Muerte brusca e inesperada de César, joven búlgaro de 19 años (tras una neumonía)

NOTA

Este escrito es la transcripción de un texto encontrado por casualidad en un basurero, en una libreta de notas Moleskini, sin señas que permitieran la devolución a su dueño. Estaba en el interior de una mochila, aparentemente robada en alguna fecha previa al 29 de enero de 2015, cuando se localizó por un guardia municipal.

Autor de la transcripción, Juan Gérvas, médico general jubilado, Doctor en Medicina, Equipo CESCA, Madrid, España. jjgervas@gmail.com www.equipocesca.org @JuanGrvas

Elegí ser juez al empezar la carrera. Me atraía ayudar a organizar un poco mejor este mundo sin sentido. No me imaginaba que ejercer de juez fuera a ser tan violento. Violento para mí mismo. Es imposible que los casos no me afecten. Me conmueven con la violencia de un huracán. Tengo que ser imparcial y eso exige que me analice a mí mismo casi a cada momento, para evitar prejuicios y para intentar "entender" el trasfondo de las acusaciones y defensas. Es más fácil, lo reconozco, cuando eres juez de primera instancia en un pueblo, mi situación actual. Pero hay casos raros.

Ese chico, César, sano, con 19 años, ¿cómo pudo morir bruscamente, de la noche a la mañana (literalmente), sin que nadie lo esperara? ¿hubo en su muerte delito? ¿tuvo que ver su muerte con su neumonía previa? ¿fue un error médico, o simplemente la vida y su complejidad? ¿se hubiera podido evitar? ¿se podría hacer algo para que no sucedieran más casos del estilo?

Para la acusación no hubo dudas, el proceso de atención fue imprudente con resultado de muerte.

Los médicos implicados en la atención (de urgencias, suplente, titular y radiólogo) no tuvieron tampoco dudas, la atención fue correcta y la muerte de causa desconocida.

La forense, tras la autopsia, determinó que la causa de muerte fue por neumonía (que provocó insuficiencia aguda respiratoria). Posteriormente se reafirmo en el diagnóstico. No se encontraron restos de drogas en el análisis toxicológico. No hubo señales de violencia. En la autopsia no se estudió otro espacio que la caja torácica.

Lo raro es que César muriera un **25 de febrero**, miércoles, de madrugada, tras haberse incorporado al trabajo el lunes, sin que constase en ningún momento queja para realizar sus obligaciones laborales.

César estuvo el mismo martes por la noche en las fiestas del pueblo, de Carnaval, disfrutando como corresponde a su edad. Se acostó bien, y de madrugada "empezó a hacer ruidos al respirar" que

despertaron a su madre, con pérdida de conciencia, por lo que llamaron a urgencias.

El informe del servicio de urgencias a domicilio demuestra que se intentó la reanimación cardiopulmonar, tras recibir la llamada que les pasó el médico de guardia en el centro de salud.

César no tenía antecedentes de interés, pero el médico titular hizo constar que dos años antes había tenido una infección "rara", en su opinión, un abceso en la pared abdominal, de causa desconocida, que tuvo que sajar y tratar con antibióticos,.

César consultó en el consultorio local del pueblo por un catarro, **el 21 de enero**, miércoles, y el médico suplente que le atendió anotó en la historia clínica una auscultación pulmonar anormal ("roncus que se movilizan") por lo que prescribió antibióticos (amoxicilina con clavulánico, 875/125) para 4 días. El médico suplente lo era del titular, que estaba de vacaciones reglamentarias. El médico suplente conocía el pueblo y la zona, por su experiencia previa en el centro de salud (durante años) y su trabajo continuado como médico de urgencias rural.

César volvió a consulta **el 23 de enero**, y el médico suplente le volvió a recetar el mismo antibiótico, otros 4 días. Además solicitó una radiografía de tórax en que consta el informe de: "Infiltrado lóbulo izquierdo, segmento postero-apical, que se extiende a la región hiliar izquierda. No derrame pleural, silueta cardiomediastínica normal. Neumonía, en el contexto del cuadro clínico del paciente. Se recomienda radiografía de control para valorar su resolución".

El 27 de enero visitó de nuevo al médico suplente quien le extendió la baja laboral, con fecha del día 23. La valoración clínica fue de mejoría.

César volvió a consulta **el día 30**, en que manifiestó que persistía la tos. La auscultación fue normal. El médico suplente le prescribió azitromicina, 500 mg.

El 31 de enero, sábado, César acudió con sus familiares a urgencias hospitalarias (a casi 90 km del pueblo) "por dificultad respiratoria". La exploración física fue normal, sin anomalías auscultatorias pulmonares, sin fiebre, sin cianosis, con un 98% de saturación de oxígeno. Se le recomendó volver al tratamiento previo (amoxicilina, ahora de 1.000) para 7 días.

César volvió a ver al médico suplente **el día 10 de febrero** y se pidió radiografía de control que se realizó el día 17. En el informe consta: "Persiste algún tracto fibroso en lóbulo superior izquierdo que puede considerarse normal ya que el intervalo entre placas es menor de un mes".

El día 18 de febrero se incorporó el titular. César lo visitó preocupado, con una carta de ASEPEYO en que le citaban para el 27 de febrero, en la ciudad. De la neumonía iba bien, sin problemas. En el curso de la consulta el médico llamó a ASEPEYO para anular la cita, explicar la evolución del paciente y comentar que le daría el alta el viernes próximo, día 20 de febrero.

César volvió el 20 de febrero y la auscultación pulmonar fue normal, no había fiebre ni cianosis.

Se le dio de alta con esa fecha, para incorporarse al trabajo el lunes 23.

Tomé declaración a los padres sólo una vez y me dolió su dolor y su pérdida. Se quejaban amargamente de todos los médicos, del alta para el trabajo y del resultado final. Achacaban la muerte a la defectuosa atención recibida. Creían que no se les había tratado bien por ser búlgaros. Juraban y perjuraban haber cumplido todas las indicaciones y tratamientos, pero tuvieron que llevarlo a urgencias porque no mejoraba, y allí no les hicieron caso. Hasta las radiografías se las hicieron deprisa y corriendo. Lo que más les dolía era que hubiera habido presión para darle el alta.

También tomé declaración sólo una vez a los médicos.

En la declaración, al cabo de más de un año de los hechos, el médico titular hizo constar que el caso conmocionó al pueblo (y al propio médico), que todos ayudaron a costear el gasto del traslado del cadáver a su país (deseo expreso de la familia), que había tratado a César y a su madre y hermanas durante años, que la madre y las hermanas siguieron acudiendo a la consulta con normalidad tras la muerte de César, que no se explicaba la muerte de César, que no hubo error en la atención y seguimiento, que lamentaba su muerte como si hubiera sido de su familia, que todo el proceso de atención a su neumonía fue el correcto y habitual, que nadie se muere de neumonía estando haciendo vida normal horas antes (aunque en Medicina todo es posible), que la autopsia fue muy deficiente por centrarse en exceso en una posible causa y no examinar otras posibles causas de muerte, que la denuncia la hicieron el padre y una tía de César a quienes no conocía (nunca habían ido a la consulta y nunca los había visto en el pueblo) y que le costó no perder la reputación por su malidicencia.

No hubo para más.

Sigo pendiente de informes varios.

Seis años después aún no he cerrado el caso.